

La IA y la docencia chilena

● Esta semana, miles de jóvenes cruzaron nuevamente las puertas de sus universidades en Chile, iniciando un nuevo año académico marcado por la transformación digital y los desafíos del siglo XXI. Entre esos desafíos, pocos generan tanta expectativa -y conversación- como la inteligencia artificial (IA).

La relación pedagógica sigue siendo un vínculo humano. Si bien la IA procesa información y responde con rapidez, no puede empatizar, fomentar el pensamiento crítico ni comprender la diversidad de los estudiantes. Por ello, es clave formar a los futuros docentes en el uso crítico de herramientas digitales, garantizando que

sepan evaluar fuentes y aplicar la tecnología con criterio en el aula.

Sin embargo, la brecha digital persiste. La falta de conectividad y acceso a tecnología agrava las desigualdades. Es urgente dotar a todas las escuelas de infraestructura digital y aplicar políticas de equidad. No basta con buenos docentes si los estudiantes carecen de herramientas para aprender en igualdad de condiciones.

La IA puede mejorar la educación personalizando el aprendizaje, pero la alfabetización básica sigue siendo clave. No podemos delegar en una máquina la comprensión de textos o el razonamiento lógico. Las políticas públicas juegan un rol crucial: se requieren inversiones en infraestructura, capacitación e investigación sobre el impacto de la IA en la educación. No podemos enseñar con una mirada del siglo XIX mientras el mundo avanza con tecnologías del siglo XXI. Pero tampoco podemos olvidar que educar es, ante todo, un acto humano.

Elisa Araya